

EL TETZCUTZINCO EN LA OBRA DE FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL

REALEZA, RELIGIÓN PREHISPÁNICA Y CRONISTAS COLONIALES

PATRICK LESBRE
Université de Toulouse-le Mirail

Es interesante observar cómo los cronistas del área tezcocano presentan actitudes ambigüas frente a la religión prehispánica. A veces se adivina en casos evidentes como los sacrificios humanos. Pero otras veces, se presenta bajo la forma de una censura u omisión sutil a la cual pocos reparan. Es el caso de la descripción de los jardines y parques del Tetzcutzinco¹ (cerca de Tezcoco) en el capítulo 42 de la *Historia de la Nación Chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.² En su larga, detallada y muy a menudo precisa descripción de los edificios construidos en este cerro por los reyes de Tezcoco, este cronista logra callar la presencia de templos, dioses y bajorrelieves de índole religiosa. Así, transforma un lugar sagrado en un jardín que compite con los occidentales por su prestigio real, pero cuidadosamente vaciado de cualquier contenido idólatra. Lo cual permite readecuarlo como escenario para la supuesta conversión de Nezahualcóyotl. Actitudes que sólo podemos entender si las comparamos con las versiones oficiales de los evangelizadores.

PARQUE RECREATIVO Y ARQUEOLOGÍA

Parque recreativo

La descripción de estos jardines o parques es muy reveladora. En el capítulo 42 de la *Historia de la Nación Chichimeca* sólo se mencionan

¹ La literatura moderna sobre el Tetzcutzinco es muy abundante. Remitimos a la descripción a nuestro parecer más novedosa, de Richard Townsend, *The Aztecs*, Londres, Thames and Hudson, 1992, p. 137-144 y al libro de Miguel A. Medina, *Arte y estética de el Tetzcutzinco*, México, UNAM, 1997 que no incluye los elementos de la cumbre del cerro pero proporciona uno de los trabajos más completos sobre el tema. También merece mención el trabajo de P.E. B. Coy, "Tetzcutzinco: usurped and neglected", *MAN, The Journal of the Royal Anthropological Institute*, New Series, December 1966, London, vol. I, n° 4, p. 543-554.

² Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*, México, UNAM, 1977, t. 2, p. 114-116.

flores, fuentes, árboles y esculturas que conforman un parque de esparcimiento:

Y de esta alberca salía un caño de agua que saltando sobre unas peñas salpicaba el agua, que iba a caer en un jardín de todas flores olorosas de tierra caliente.³

Su descripción se centra en las fuentes y la naturaleza amena que dispuso artificialmente el rey de Tezcoco ahí:

De los jardines, el más ameno y de curiosidades fue el bosque de Tetzcotzincó, porque además de la cerca que tenía tan grande para subir a la cumbre de él y andarlo todo, tenía sus gradas, parte de ellas hecha de argamasa, parte labrada en la misma peña; y el agua que se traía para las fuentes, pilas, baños y caños que se repartían para el riego de las flores y arboledas de este bosque, para poderla traer desde su nacimiento fue menester hacer fuertes y altísimas murallas de argamasa desde unas sierras a otras, de increíble grandeza sobre la cual hizo una tarjea hasta venir a dar en lo más alto del bosque.⁴

Permite recordar las hazañas hidráulicas de sus antepasados (acueducto) y subrayar así su poder político de manera indirecta pero eficaz.

Esta descripción se caracteriza por su precisión y exactitud. Varios detalles arqueológicos se encuentran citados, como los baños monolíticos, la escalera tallada en la roca que daba acceso a los palacios:

Tras de este jardín se seguían los baños hechos y labrados de peña viva, que con dividirse en dos baños eran de una pieza; y por aquí se bajaba asimismo por una peña grandísima de unas gradas hechas de la misma peña, tan bien labradas y lisas que parecían espejos.⁵

Esa escalera sigue siendo hoy en día una de las porciones más impresionantes de las ruinas del Cerro.

Como ejemplo del grado de precisión señalaremos que para corroborar su afirmación de que “el aposento en donde el rey dormía, era redondo” fue necesario esperar las excavaciones realizadas por la arqueóloga Martha Patricia Hernández Mendoza en 1992, quien efectivamente encontró en la parte baja del cerro un circuito redondo a proximidad de escaleras y patios. Tal grado de precisión significa

³ *Ibidem*, 1997, t. 2, p. 115.

⁴ *Ibidem*, t. 2, p. 115. Este acueducto acaba de ser restaurado por los arqueólogos del INAH en su parte superior.

⁵ *Ibidem*, t. 2, p. 115.

que Alva Ixtlilxóchitl conocía muy bien las ruinas de este lugar, a principios del siglo XVII y supo evocar su ambiente de parque, a pesar de su deterioro casi total.

También insiste en las múltiples esculturas presentes en el cerro:

Y a las espaldas de la cumbre de él, en el primer estanque de agua, estaba una peña, esculpida en ella en circunferencia los años desde que había nacido el rey Nezahualcoyotzin hasta la edad de aquel tiempo, y por la parte de afuera los años, en fin de cada uno de ellos asimismo esculpidas las cosas más memorables que hizo; y por dentro de la rueda esculpidas sus armas.⁶

Menciona las esculturas que se veían en las tres albercas: ranas (todavía se ve una), glifo toponímico de Tollan, glifo toponímico de Tenayuca (el glifo *tenamitl* se adivina, algo destruido, a proximidad del *icpalli* de piedra del baño en la peña).⁷ También señala la presencia del retrato de Nezahualcóyotl bajo la forma de un león con alas y plumas. Versión confirmada por los *Titulos de Tetzcutzinco*, que lo llaman *quetzalcuetlachtili*.⁸ Todavía se puede ver la forma imponente de este animal y los restos de una pluma esculpida que escapó a los picadores de julio de 1539 (cf. fig. 1).⁹ Hasta logra señalar una escultura en la parte superior de la gran escalera monolítica:

Y por el pretil de estas gradas estaba esculpido el día, mes, año y hora en que se le dio aviso al rey Nezahualcoyotzin de la muerte de un señor de Huexotzinco a quien quiso y amó notablemente, y le cogió esta nueva cuando se estaban haciendo estas gradas.¹⁰

Efectivamente se observa hoy en día como varias partes de la alfarda de esta escalera fueron picadas en 1539, seguramente por incluir bajorrelieves (cf. fig. 2). La conclusión de Ixtlilxóchitl, insiste en el lujo de este parque prehispánico:

⁶ *Ibidem*, t. 2, p. 115. Hoy en día existe, entre los tres baños monolíticos y la cumbre, una enorme cavidad circular en una roca grande con dos banquetas laterales, frente a un espacio llano que bien pudiera corresponder con esa mención. Lamentablemente no sobrevivieron ningunos detalles escultóricos a los picadores inquisitoriales de 1539 y/o a la dinamita e incuria del siglo XIX.

⁷ Ixtlilxóchitl, t. 2, p. 115.

⁸ Robert Barlow, Mc Afee, "Titles of Tetzcutzinco (Santa María Nativitas)", *Tlalocan*, México, 1946, 2 (2), p. 117.

⁹ *El Proceso Inquisitorial del cacique de Tetzco don Carlos Ometochtzin (Chichimecateatl)* recuerda esa diligencia por mandato de Zumárraga. México, 1980, p. 29.

¹⁰ Ixtlilxóchitl, t. 2, p. 116.

Todo los demás de este bosque, como dicho tengo, estaba plantado de diversidad de árboles y flores odoríferas; y en ellos diversidad de aves, sin las que el rey tenía en jaulas traídas de diversas partes, que hacían una armonía y canto que no se oían las gentes.¹¹

Pero conviene observar que en ningún momento esa descripción incluye cualquier detalle de índole religiosa, como si callara el autor esos elementos. Sin embargo están presentes, como la arqueología lo confirma. De conocer tan bien esas ruinas no podía pasar por alto en su visita monumentos tan vistosos como el templo monolítico o la pareja esculpida en bajorrelieve.

Pruebas arqueológicas

Frente al acueducto existe el llamado templo monolítico, cuyo bajorrelieve está totalmente destruido para permitir identificar algún culto preciso. Sin embargo permanece un altar monolítico en el suelo para confirmar un uso religioso de este recinto (cf. fig. 3). Otras huellas más precisas han sobrevivido a las destrucciones de 1539.

La presencia de una pareja tallada en la parte alta nos indica que pudo existir una representación de divinidades acuáticas o agrícolas en este lugar. Descartamos la versión reciente de Miguel A. Medina quien ve en el fragmento del tocado “posiblemente el penacho del rey” y en las dos figuras los retratos del rey Netzahualcóyotl y de la reina.¹² Es interesante observar cómo unos cuatro siglos después, la versión de Alva Ixtlilxóchitl todavía induce a los investigadores a buscar una visión histórica cuando muchos detalles son de índole religiosa (lo cual no impide una representación real mezclada con consideraciones religiosas).

Divinidad femenina

Se puede identificar una deidad agrícola tipo Xilonen o Chicomecóatl por los rosetones de papel de su tocado todavía intacto (cf. fig. 4). Es exactamente el mismo que aparece en la lámina 30 del *Códice Borbónico*

¹¹ *Ibidem*, t. 2, p. 116.

¹² Miguel A. Medina, *Arte y estética de el Tetzcotzinco. Arquitectura de paisaje en la época de Netzahualcóyotl*, Mexico, UNAM, 1997, fig. 94. Para el autor las dos figuras del bajorrelieve corresponden al rey Netzahualcóyotl y la reina Azcalxóchitl, cf. fig. 59 y 89.



Fig. 1. Lo que queda del retrato real de Nezahualcōyotl bajo forma de coyote mirando al valle. Parte superior del Tetzcutzingo



Fig. 2. La alfarda de la gran escalera monolítica. Abajo a la izquierda se nota una sección totalmente picada en 1539, indicando un bajorrelieve anterior



Fig. 3. Altar monolítico en el fondo del llamado templo (edificio monolítico frente al acueducto) con huellas de un culto reciente (flores y velas), prolongando así su uso a través de los siglos



Fig. 4. Tocado monolítico de una de las dos figuras en bajorrelieve. Se nota todavía abajo parte de la cara cuadrada, la gran pluma central de quetzal, un cordel y el glifo chalchihuitl hacia un lado. Parte superior del Tetzcutzinco



Fig. 5. Grabado con la cara o máscara de Tláloc (glifo *quiauhuitl*, lluvia). Se reparará la roca en que está hecho, a ras del suelo



Fig. 6. Posible techcatl o piedra de sacrificio en un descanso entre dos tramos de escaleras monolíticas subiendo hacia el baño del rey

para la fiesta de *Ochpaniztli*.¹³ Aunque falta en el tocado del Tetzcutzinco el signo central del año uno nota los mismos grandes rosetones de papel laterales y abajo la línea cuadrículada idéntica a la del *Borbónico* con la precisión de que incluye arriba una sogá. Las mujeres que llevan tocado con rosetones de papel son el *ixiptla* o imagen de Chicomecóatl, diosa del maíz en cuyo honor se sacrificaban.

Es imposible determinar si se prolongaba o no el tocado con la representación de mazorcas. La escultura de la diosa del maíz del Museo Etnográfico de Berlín lleva un tocado similar con cuatro rosetones, sogas y largas tiras de papel pero no incluyen mazorcas.¹⁴ Así podemos suponer que el bajorrelieve del Tetzcutzinco representaba una diosa en *quechquémitl* con bastón sonaja y mazorcas en las manos similar a estas representaciones pictográficas o escultóricas.

Se puede observar que uno de los relieves destruidos en esta pareja parece más ancho, lo cual podría remitir a las largas tiras de papel que colgaban desde el tocado hasta el suelo. Tiras de papel que todavía se divisan en la parte inferior del bajorrelieve. El hallazgo en 1992 de una magnífica escultura (¿de Cinteotl?) cerca de los palacios de la parte baja haría eco a esas preocupaciones religiosas por la fertilidad y la agricultura.¹⁵

La gran pluma central del tocado remitiría a la pluma de quetzal de Chalchihuitlicue, que simboliza la fertilidad. Todavía se divisa claramente el signo *chalchihuitl* en el tocado destruido, lo cual remitiría también a esa divinidad acuática. Este detalle adicional aleja un poco la identificación de las estatuas tipo Xilonen para acercarla más a divinidades acuáticas.

Sería demasiado largo argumentar aquí las posibilidades de confusión entre Chicomecóatl y Chalchihuitlicue, esposa de Tláloc¹⁶ sin hablar de Xochiquétzal. Pero son frecuentes los papeles múltiples de dioses en el panteón prehispánico y tal podría ser el caso de la representación del Tetzcutzinco.

¹³ Cf. *Codex Borbonicus*, pl. 30. Esta identificación la hizo Richard Townsend en su libro, *The Aztecs*, 1992, p. 142 quien propone los nombres de Xilonen o Toci.

¹⁴ Cf. Beyer, *Mito y simbolismo del México antiguo*, 1965, p. 387 y fig. 5 p. 386.

¹⁵ Martha Patricia Hernández Mendoza, *Informe de los trabajos de mantenimiento y conservación de la zona arqueológica Texcutzingo. Temporada marzo-julio de 1992*, México, INAH, 1992.

¹⁶ Cf. *Códice Florentino*, fol. 5 en la que lleva un tocado muy similar con dos rosetones de papel abajo y grandes plumas de quetzal. El *Codex Borbonicus*, pl. 15, conserva algún parecido pero ya más distante o leve por la ausencia del detalle de los rosetones y por ser las plumas grandes comunes en tocados de divinidades (aunque su disposición recuerda algo la del Tetzcutzinco). Las demás representaciones son demasiado esquemáticas para poder buscar algún parecido. Cf. *Codex Telleriano-Remensis* fol. 11v°, *Codex Vaticano A*, fol. 4v° y 17v°. Para otras representaciones prehispánicas (muy distintas) remitimos al *Códice Borgia*, pl. 57 y 65.

Tlálóc

Aunque todavía haya dudas, se puede suponer que el segundo personaje de esa pareja podría corresponder a Tlálóc. Este tipo de pareja acuática divina aparece en otros bajorrelieves como el de Castillo de Teayo.¹⁷ Sin embargo no se debe descartar la posibilidad de una pareja de dos diosas femeninas, como la del Cerro Tepeyac.¹⁸ Esa parece ser la interpretación de Richard Townsend.¹⁹

De no tratarse de la representación de esa pareja acuática otros dos datos arqueológicos indican la presencia de un culto a Tlálóc. Una estatua cilíndrica en la parte baja, correspondiente al llamado palacio, se parece mucho a los monolitos de Tlálóc encontrados en el Cerro de la Malinche o en el Cerro Tlálóc.²⁰ Se encuentra en lo que corresponde a un patio a mano izquierda de las escaleras monolíticas, cerca de la pared con nichos excavada en 1992. Su rostro permanece curiosamente intacto, como si no hubiera sido necesario destruirlo al derrocar esta estatua-columna.

La presencia de un grabado de la cara o máscara de Tlálóc en la cumbre del cerro confirma el papel importante de un culto al dios del agua y de la tierra (cf. fig. 5). Quizás escapó a las destrucciones llevadas a cabo por Zumárraga en 1539 o alguien volvió a dibujar este dios en un fragmento de roca.²¹ Esa marca simbólica, poco importa si es prehispánica o colonial temprana, de uno de los dioses fundamentales del panteón prehispánico en este lugar nos parece significativa.

Simbolismo acuático

Así podemos interrogarnos sobre el sentido de los tres baños y del círculo de agua que los rodea. La presencia de ranas, simbolizando las

¹⁷ Zanja de la Piedra Labrada. Cf. Seler, *Gesammelte Abhandlungen*, tomo III, p. 435. Reproducido en Anders, Jansen, Reyes, *El libro del Ciuacoatl*, México: FCE, 1991, p. 141.

¹⁸ Cf. El dibujo colonial de un bajorrelieve desaparecido del Cerro Tepeyac. *Codex de Teotenantzin* (MNAH), in Pasztory, *Aztec Art*, 1983, p. 130, fig. 73. Sin embargo, a pesar de los paralelismos entre la fig. 72 y 73 uno debe observar que el tocado de piedra del Tetzcutzincó no corresponde a ninguno de los dos representados en el dibujo colonial.

¹⁹ Richard F. Townsend, *The Aztecs*, 1992, p. 143: "destroyed figures of Maize dieties on a rock face at Tetzcutzingo" fig. 87-89.

²⁰ Cf. Rubén B. Morante López, "Simbolismo del monolito del monte Tlálóc, Estado de México", en *Iconografía mexicana*, México, INAH, 1998, p. 151, fig. 2 y 3.

²¹ Lo cual explicaría por qué tal representación sobrevivió a las destrucciones de 1539 y por qué se encuentra a ras de suelo en una roca al parecer no adecuada para un bajorrelieve prehispánico por estar quebrada.

tres capitales del imperio azteca,²² remite también a una lectura religiosa y no solamente política o artística. El circuito de agua²³ remitiría a concepciones religiosas. Tloque Nahuaque, difrasismo que se usa muy frecuentemente para designar a la divinidad suprema, se puede traducir por “el dueño del cerca y del junto” pero también por “el dueño del circuito del agua”.²⁴ Sin embargo, a pesar del esquema presentado por Richard Townsend, nos parece que todavía queda por encontrar huellas de la mitad de este supuesto circuito, entre el Baño de Tollan y el sumidero del acueducto.²⁵ Más exacta nos parece la imagen de fray Agustín Dávila Padilla: “para que el agua viniese a un peso hasta llegar a lo alto deste cerro: de donde va haziendo caracol”.²⁶ Preferimos la exactitud de esa imagen de caracol a la de circuito, todavía usada.

La presencia de un estanque en una vertiente, encima de este circuito de agua es otra señal de reminiscencias acuáticas, sin contar con los tres baños y los numerosos vertederos. Por supuesto el orden, la frescura y la geometría centrados en el agua merecerían un estudio detallado. El Tetzcutzinco era en su época uno de los jardines de agua mejor acabado, digno de competir con los de la Villa d'Este.

Y la descripción de Ixtlilxóchitl a veces parece rozar o recobrar involuntariamente estos significados religiosos antiguos. Su descripción entusiasta de la fuente que salía del baño del rey cobra así una dimensión simbólica si se conecta con las múltiples representaciones de Tláloc en este lugar: “que parecía que llovía con la precipitación y golpe que daba el agua sobre la peña”.²⁷

En tal caso el rey se asemejaría con el dador o hacedor de la lluvia, papel religioso fundamental y tradicional de múltiples gobernantes prehispánicos. Incluso podríamos pensar que su presencia en el baño fecunda las aguas que luego sirven para sus jardines.

Dejamos a los especialistas el cuidado de determinar si se plasmó aquí una representación concreta del Tlalocan, tal como los jardines de la antigüedad clásica conllevaban una dimensión sagrada y alusiones al paraíso, desde el Bosque sagrado de los griegos hasta los jardines de los persas.

²² Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*, t. 2, p. 115: “Y en la del medio estaban en sus bordos tres ranas esculpidas y labradas en la misma peña, que significaban la gran laguna, y las ranas las cabezas del imperio”.

²³ Con tal de que se compruebe su presencia en la parte trasera del Cerro.

²⁴ Georges Baudot, *México y los albores del discurso colonial*, México, 1996, p. 273.

²⁵ Compartimos la opinión de Coy quien señala “the absence of vestiges of a water channel on the northern section”, *op. cit.*, p. 548.

²⁶ Fray Agustín Dávila Padilla, *op. cit.*, p. 619.

²⁷ Ixtlilxóchitl, t. 2, p. 115.

EL TETZCUTZINCO ENTRE CENSURA, CONVERSIÓN Y SACRIFICIOS

El Cerro Tetzcutzinco, aparte de esas realidades arqueológicas, se convirtió pronto en el escenario de versiones totalmente opuestas del pasado indígena. Al ayuno y conversión de Nezahualcōyotl se oponen los rumores sobre sacrificios humanos. Lo cual explica quizás por qué Fernando de Alva Ixtlilxóchitl redactó entonces ese tipo de descripción.

Censura obvia y recuperación monoteísta

Ixtlilxóchitl nunca menciona tales esculturas en su descripción detallada del Tetzcutzinco. No puede callar la intervención de la Inquisición en 1539, pero lo hace de tal manera que presenta a Zumárraga como que no entendió los relieves y esculturas: “Y otras cosas que el primer arzobispo de México, don fray Juan de Zumárraga mandó hacer pedazos, entendiendo ser algunos ídolos, y todo lo referido era la etimología de sus armas”.²⁸

Muy sutilmente, al comentar eso en la conclusión de la descripción de un bajorrelieve sobre la vida de Nezahualcōyotl, Ixtlilxóchitl logra presentar a Zumárraga como equivocado y responsable de la destrucción de unas obras maestras de arte. El *Proceso Inquisitorial del cacique de Tetzco* confirma la intención de “que no quedase memoria de ellos”,²⁹ y presenta todas las esculturas o bajorrelieves como de índole religiosa: “Fué a la sierra que se dice Tezcucingo, en la cual había muchas figuras de ídolos esculpidas en las peñas, a las cuales su Señoría mandó deshacerles las figuras y quebrallas”.³⁰

La defensa de Ixtlilxóchitl es insistir únicamente sobre el aspecto placentero del lugar y el carácter histórico de los bajorrelieves. Así logra sembrar una duda y rescatar la dimensión civilizada del Tetzcutzinco, negada por los españoles.

Sin embargo, curiosamente Ixtlilxóchitl no es tan ignorante de los aspectos religiosos del Cerro a pesar de la fecha tardía de redacción de su obra. En otro capítulo es el único en señalar templos y cultos llevados a cabo en tal lugar:

²⁸ *Ibidem*, t. 2, p. 115.

²⁹ *Proceso Inquisitorial del cacique de Tetzco don Carlos Ometochtzin (Chichimecateatl)*, México, 1980, p. 29: “y a las que no se pudiesen quebrallas, que les diesen fuego, para que después de quemarlas se pudiesen quebrar y deshacer; [...] de manera que no quedase memoria de ellos”.

³⁰ *Ibidem*, p. 29.

En este mismo año cercó [Xólotl] un gran bosque en la sierra de Tetzcuco, en donde entró cantidad de venados, conejos y liebres; y en medio de él edificó un cu que era como templo, en donde de la primera caza que cogían por las mañanas él y el príncipe Nopaltzin, o su nieto el príncipe Póchotl, la ofrecían por víctima y sacrificio al sol, a quien llamaban padre y a la tierra madre, que era su modo de idolatría, y no reconocían ningún otro ídolo por dios.³¹

Quizás esa mención se debe a la época remota en que se sitúa esa anécdota. Además parece apoyarse en una escena del *Códice Xólotl*.³²

Desaparecen esas implicaciones religiosas cuando Ixtlilxóchitl pasa a describir el mismo lugar pero en época de Nezahualcóyotl. Sin embargo concluye su capítulo XLII con una alusión directa a la caza:

Fuera de las florestas, que las dividían una pared, entraba la montaña en que había muchos venados, conejos y liebres, que si de cada cosa muy en particular se describiese, y de los demás bosques de este reino, era menester hacer historia muy particular.³³

Como si supiera perfectamente las implicaciones de las cazas rituales hasta la época prehispánica más reciente.³⁴ Así concluye su descripción con el pretexto de no poder decirlo todo, hábilmente presentado para callar lo que sabía y no quiso subrayar o recordar.

El Tetzcutzinco desempeña un papel simbólico muy importante en los propios escritos de Ixtlilxóchitl. En otros capítulos de la misma obra, la *Historia Chichimeca*, el Tetzcutzinco cobra una dimensión religiosa, pero muy distinta, de consonancias bíblicas.

En el capítulo XLIV, ubica allá las lamentaciones de Nezahualcóyotl sobre la muerte de su hijo mayor Tetzauhiltzintli, muy parecidas a las del rey David sobre Absalón:

Y que mientras se le hacía la reprensión él no se quería hallar presente, sino que se iba en el ínter al bosque de Tetzcotzinco. [...] Y cuando le llegó la nueva al bosque y supo la muerte del príncipe a quien quería y amaba notablemente, comenzó a llorar amargamente su desdicha [...] Estuvo muchos días en este bosque triste y afligido,

³¹ Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*, t. 2, p. 19.

³² Charles E. Dibble, *Códice Xolotl*, México, UNAM, 1980, lam. 2, sección B3 [020 B en la codificación de Marc Thouvenot].

³³ Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*, t. 2, p. 116.

³⁴ Cf. Patrick Lesbre, "Algunas consideraciones sobre la primera lámina del Mapa Quinatzin", en *Códices y documentos sobre México, Tercer Simposio*, México, INAH, 2001, p. 107-119.

lamentando sus desdichas, porque no tenía otro hijo legítimo que pudiese heredar el reino.³⁵

Esas lamentaciones sirven para acentuar el paralelismo entre Nezahualcóyotl y el rey David. Ubicándoles en un bosque recreativo y placentero sirve para mejor subrayar el desprecio de los placeres terrenales y la búsqueda mística que Ixtlilxóchitl quiere añadir a la historiografía de Nezahualcóyotl. En el capítulo siguiente ubica allá el autor la supuesta ‘conversión’ de Nezahualcóyotl al monoteísmo o ‘dios desconocido’:

Y así salió de la ciudad de Tetzcuco y se fue a su bosque de Tetzcutzinco, en donde ayunó cuarenta días, haciendo oraciones al Dios no conocido, criador de todas las cosas y principio de todas ellas, a quien compuso en su alabanza sesenta y tantos cantos que el día de hoy se guardan, de mucha moralidad y sentencias, y con muy sublimes nombres y renombres propios a él: hacía esta oración cuatro veces en cada día natural, que era al salir el sol, al mediodía, al ponerse y a la media noche, ofreciéndole sahumerio de mirra y copal, y otros sahumerios aromáticos.³⁶

Así los palacios placenteros del Tetzcutzinco cobran otra dimensión, casi mística, al convertirse en escenario de las oraciones y ayunos reales. Pasan a ser un equivalente prehispánico del Monte Carmelo. Hasta incluye en este lugar una aparición muy inspirada por las bíblicas no al propio Nezahualcóyotl sino a Iztapalotzin, “caballero de su recámara”:

Y saliendo a ver quien era, vido a un mancebo de agradable aspecto y el lugar en donde estaba claro y refulgente, que le dijo que no temiese, que entrase y dijese al rey su señor que el día siguiente antes del mediodía su hijo el infante Axoquentzin ganaría la batalla de los chalcas, y que la reina su mujer pariría un hijo que le sucedería en el gobierno, muy sabio y suficiente para el gobierno de él.³⁷

No sólo el monte es escenario de ayunos y oraciones de consonancia muy bíblica, sino que también no vacila el cronista en ubicar allá un “milagro” con aparición de ángel profetizando para Nezahualcóyotl y presentando a su futuro hijo Nezahualpilli como Salomón prehispánico. Por eso habrá callado Ixtlilxóchitl anteriormente los detalles

³⁵ Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*, HC, t. 2, p. 122-123.

³⁶ *Ibidem*, HC, t. 2, p. 125.

³⁷ *Ibidem*, HC, t. 2, p. 125.

de idolatría referentes al Tetzcutzinco. Al vaciar el monte de su contenido religioso prehispánico lo adecua para mejor presentar la preparación tetzcocana al monoteísmo y la futura conversión al catolicismo. Este lugar, cuna de la identidad tetzcocana, se convierte en envite para valores historiográficos conformes a los imperantes en la colonia a principios del siglo XVII. Remitimos a los estudios de Georges Baudot, Salvador Velasco y a los nuestros sobre el valor que cobra Nezahualcōyotl en los escritos de Ixtlilxōchitl.³⁸

Muy significativamente la descripción detallada del Tetzcutzinco interviene en pocos capítulos antes del relato detallado de su 'conversión', con resabios bíblicos.³⁹ Podemos observar entonces que esta descripción no es gratuita: cobra una dimensión adicional al preparar el escenario para la crisis mística del rey de Tezcoco y el papel peculiar que quiere dar a Tezcoco el cronista en esta su obra más acabada.

¿Culto a Nezahualcōyotl y sacrificios humanos?

Esas versiones de la *Historia Chichimeca* sólo se pueden entender si recordamos qué rumores circulaban todavía a finales del siglo XVI sobre el Tetzcutzinco. Unos se refieren a un culto idólatra, otros a sacrificios humanos.

¿Culto a Nezahualcōyotl?

El silencio de Ixtlilxōchitl puede también obedecer a otro motivo: la presencia del único retrato de Nezahualcōyotl en este lugar. Los *Títulos de Tetzcotzinco* recuerdan cómo Nezahualcōyotl mandó que se esculpiera su retrato en el cerro, bajo forma de *quetzalcoetlachtli*:

Y en la ladera del cerro llamado Tetzcotzinco, allí pintaron su retrato, como era su cara, y al lado en la piedra, algo así como un quetzalcoetlachtli, sus artesanos pintaron, o esculpieron, bajo orden de Nezahual-

³⁸ Georges Baudot, "Nezahualcōyotl, príncipe providencial en los escritos de Fernando de Alva Ixtlilxōchitl", *Estudios de Cultura Nahuatl*, México, 1995, n° 25, p. 17-28. Salvador Velasco, "La imaginación historiográfica de Fernando de Alva Ixtlilxōchitl; etnicidades emergentes y espacios de enunciación", *Colonial Latin American Review*, 1998, vol. 7, n° 1, p. 33-58. Patrick Lesbre, "Oublis et censures de l'historiographie acolhua coloniale: Nezahualcōyotl", C.M.H.L.B. Toulouse, jui 1999, *Caravelle* n° 72, p. 11-30.

³⁹ La descripción detallada está en el capítulo XLII. Las lamentaciones sobre su hijo mayor en el capítulo XLIV, y los ayunos, oraciones y aparición en el capítulo XLV.

coyotzin, con lo que estaba representado de manera que pudieran verlo, sus hijos, sus nietos y todos.⁴⁰

Ixtlilxóchitl conocía esta tradición porque la repite en su *Historia Chichimeca*, en el capítulo XLVII, novelándola al añadir una elección de Nezahualcóyotl entre varios retratos y una reflexión filosófica:

Y los arquitectos de piedra fueron a su bosque de Tetzcotzinco y hicieron aquel león que atrás queda referido, y no retrataron más de tan solamente el rostro; hasta los herreros hicieron lo mismo; y por su orden fueron presentándole sus retratos que habían hecho, excepto el de la peña que era forzoso el ir a verlo; y así habiéndolo visto, sólo aquél le cuadró, y todos los demás los desechó, diciendo que el oro y piedras preciosas con la codicia se perderían, y los cuadros con el tiempo se desharían y borrarían, el barro se quebraría, y la madera se carcomería; mas que el de la peña sólo permanecería, y gozarían de él sus nietos y descendientes.⁴¹

Volvemos a encontrar rastros de esta escultura o retrato real en el capítulo 81 de su *Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México, de la orden de predicadores* (1596) fray Agustín Dávila Padilla. Relata la lucha de fray Domingo de Betanzos contra un culto a Nezahualcóyotl:

A una legua del pueblo [Tepetlaoztoc] se vee oy con estraña Magestad el puesto que tenía el demonio tiranizado para su honra. Es un cerro que se llama Tezcuçingo, donde el gran poder de los Reyes de Tezcuco se avia singularizado en servicio del demonio. En lo mas alto deste cerro estaba el famoso Idolo que llamavan Zaualcoittl [Nezahualcóyotl] [...] ⁴²

Según él, el rey más famoso de Tezcoco hubiera sido reverenciado bajo la forma de un coyote. Pero sus explicaciones son algo confusas, cuando trata de distinguir entre la figura histórica de Nezahualcóyotl y el ídolo:

En lo mas alto de todo el cerro estava labrado en peña viva un Coyottl, [...]. Esta figura representava a un Indio grande ayunador, a quien tu-

⁴⁰ Barlow, Mc Afee, "Titles of Tetzcotzinco (Santa María Nativitas)", *Tlalocan* 2 (2), p. 117.

⁴¹ Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*, HC, t. 2, p. 133.

⁴² Fray Agustín Dávila Padilla, *Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México, de la orden de predicadores*, México, p. 619.

vieron por santo: y fingiendo luego el demonio figura deste animal, se les aparecio, diziendo que era el ayunador: y assi le dieron el nombre que significa lo uno y lo otro.⁴³

Sin embargo insiste en calificar de ídolo lo que podemos identificar con el retrato de Nezahualcóyotl, repitiendo por lo menos cuatro veces esta palabra en su texto si incluimos el título:

Este Idolo destruyeron el santo Obispo de Mexico F. Juan Zumarraga, y el bienaventurado P. F. Domingo de Betanços: y mandaron picar y deshazer toda la figura del Coyotl, que estaba labrado en lo alto de la peña.

[...] y tomó muy a pechos desterrar la memoria deste Idolo, que en algunos estava muy entrañada en la voluntad.⁴⁴

Así confundiendo idolatría y memoria histórica los frailes que evangelizaron la provincia de Tezcoco destruyeron uno de los lugares de memoria más importantes, por sus raíces chichimecas, del reino de Tezcoco.

Se entiende mejor el notable silencio observado por Ixtlilxóchitl en su descripción del Tetzcutzinco. Callando cualquier detalle de índole religiosa, logró dejar a la posteridad la imagen de un jardín o parque recreativo digno de un gran rey, capaz de domar la naturaleza lo cual le iguala con los grandes reyes de la Antigüedad o de Europa Renacentista. Pero su descripción, tal como los trabajos recién publicados sobre este lugar, carecen de una dimensión religiosa atestiguada por la arqueología. Ixtlilxóchitl, por preservar la figura histórica del rey de Tezcoco, no vaciló en censurar los aspectos idólatras de su vida diaria, en este caso los templos y dioses existentes en la parte superior del Cerro Tetzcutzinco. Propuso una versión tipo renacentista de un rey clásico que adecua grandes parques para señalar su poder y magestad. Pero si reflexionamos a la luz de los datos arqueológicos, los baños existentes cobran dos sentidos posibles: el aspecto recreativo, con el entorno de fuentes, flores, pájaros y paisaje (vista sobre la laguna y México a lo lejos). Pero también y quizás sobre todo un aspecto religioso, con la dimensión de purificación que conllevan los baños en agua fría para los sacerdotes. El rey cumplía ahí su papel de rey-sacerdote y quizás se deleitaba a la vez que se purificaba antes de acceder a los templos para realizar unos ritos relacionados con la

⁴³ *Ibidem*, p. 619.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 619. Cf. p. 617: "Cap. LXXXI De la guerra que el Padre fray Domingo hizo al demonio, destruyendo dos famosos ydolos, uno en Tepuztlan y otro en Tezcucingo".

lluvia y fertilidad de los campos.⁴⁵ Las flores recobran así un papel ritual y ornamental, fundamental en la civilización azteca, pero poco considerado en el caso de esos parques. Sus colores, sus formas y hasta sus perfumes cobraban valores simbólicos.⁴⁶

¿ Lugar de sacrificios ?

El Tetzcutzinco gozaba de muy mala fama entre los cronistas religiosos del siglo XVI, no sólo por ser un lugar de idolatría sino también por la existencia en la época prehispánica de sacrificios humanos hasta en grande escala. Es muy posible que tales aserciones muy violentas hayan motivado a Ixtlilxóchitl a redactar y orientar su descripción del cerro en el sentido que hemos subrayado.

Dos cronistas religiosos aluden a prácticas de sacrificios humanos en el cerro Tetzcutzinco: fray Diego Valadés y Antonio de Ciudad Real. En la *Rhetorica Christiana* de fray Diego Valadés, publicada en Perusa (Italia) en 1579 existe un párrafo muy negativo sobre el cerro Tetzcutzinco:

Yo mismo supe, de boca de ciertos ancianos indígenas, que en el templo de Tetzcutzingo, que dista media milla de Tetzcuco, que era el más famoso de los templos cuyas ruinas hasta hoy en día se pueden ver, habían inmolado años atrás, en un solo sacrificio solemne, setenta y seis mil cautivos de la guerra contra Tlaxcala.⁴⁷

Es fácil señalar la confusión, a nivel de las cifras de sacrificios, con la inauguración del Templo Mayor de Tenochtitlan por Ahuizotl, tan controvertida y discutida.⁴⁸ Pero lo que llama la atención es la mención del testimonio de los propios indígenas ancianos, que señala que tal versión o fama del cerro estaba difundida entre la población indígena. Fray Diego Valadés fue mandado a España en 1571, o sea que sus informantes de pronto ya habían muerto cuando Ixtlilxóchitl em-

⁴⁵ Remitimos a nuestro estudio del párrafo 14 de los *Primeros Memoriales*.

⁴⁶ Cf. el trabajo de Marie Sautron, *Le chant lyrique en langue nahuatl des anciens Mexicains: la symbolique de la fleur et de l'oiseau*, Villeneuve d'Ascq, Ed. Septentrion, 1999.

⁴⁷ Agradecemos a José de Durand su ayuda en esta traducción. Cf. Fray Diego Valadés, *Retórica Cristiana*, México, UNAM, FCE, 1989, p. 171: "Intellexi ipse ex quibusdam senibus indigenis in templo Tetzcutzingo, distante medium milliare Tetzcuco, quod erat omnium templorum famosissimum, cuius in hunc usque diem vestigia conspiciuntur, fuisse olim uno sacrificio sollemni inmolatos septuaginta sex millia captiuorum ex bello Tlaxcala". Citado pero sólo traducido parcialmente por Gerardo Ramírez Vidal, "Fray Diego Valadés y los indios" en *Acerca de Fray Diego Valadés. Su Retórica Cristiana*. México, UNAM, 1996, p. 19.

⁴⁸ Cf. *Codex Telleriano-Remesís*, fol. 39r (8 Acatl, 1487).

pezó a interesarse por el pasado prehispánico. La misma cifra se repite en la obra de un jesuita, añadiendo que este sacrificio se hizo en el Tetzcutzinco en un sólo día.⁴⁹

Sin embargo este testimonio se repite en una obra más tardía, el *Tratado curioso y docto* de Antonio de Ciudad Real. Pasando por Tezcoco en julio de 1585, y aparentemente también alcanzó a visitar el Tetzcutzinco y sus palacios reales:

Una legua de allí esta otra tecpam [palacio] en un cerro, que era la casa de recreación del mismo rey [de Tezcoco]; es muy vistosa, pero está maltratada y de antigua se va cayendo y arruinando; sacrificaban en ella en su gentilidad mucha carne humana.⁵⁰

Podemos interrogarnos sobre el real conocimiento que fray Antonio de Ciudad Real, secretario del comisario general franciscano fray Alonso Ponce en su visita, podía tener de la historia tezcocana. Pero llama la atención la fama que todavía tenía este lugar en un momento en que Pomar ya había redactado su Relación.

A finales del siglo XVI fray Agustín Dávila Padilla alude al poder del demonio en este lugar.⁵¹ Redactó su obra en 1592 y la publicó en 1596.⁵² Es interesante observar el mismo recurso a informantes indígenas, pero el cambio total de percepción en unos años: lo que motiva a fray Agustín Dávila Padilla son los aspectos idólatras e históricos del Cerro. Ya no menciona sacrificios sangrientos.

Sería fácil proponer una gradación en las miradas sobre este lugar prehispánico, desde la versión sangrienta de fray Diego Valadés o fray Antonio de Ciudad Real hasta la versión placentera de Ixtlilxóchitl, pasando por la versión idólatra de fray Agustín Dávila Padilla. Como si conforme se arraigaba la fe cristiana y la Iglesia católica en Nueva España, no fuera necesario entrar en polémicas sobre cultos y prácticas sacrificiales pasadas.

⁴⁹ Francisco Hernández, *Antigüedades de la Nueva España*, trad. del latín y notas por don Joaquín García Pimentel, México: Robredo, 1946, nota 242, p. 296: "J.E. Nierembergii Historia Naturae, Plantin. 1635, lib. VIII, cap. XXIV, 'De effusione sanguinis superstitiosa (p. 147, col. 1): 'Addam hoc Francisco Hernando, uno olim unius diei sacrificio inmolata septuaginta sex millia hominum sin templo Tetzcutzingo". Aparentemente el jesuita atribuye a Francisco Hernández la cifra citada por Diego Valadés, dado que no se encuentra en su tratado (lib. II, cap. 14). No hemos podido averiguar si aparecía en sus *Obras Completas*.

⁵⁰ Antonio de Ciudad Real, *Tratado Curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, México: UNAM, 1993, t. 1, p. 71.

⁵¹ Fray Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación ...*, México, p. 620 (Lib. 2, cap. LXXXI).

⁵² Cf. Agustín Millares Carlo, *Cuatro Estudios biobibliográficos mexicanos*, México: FCE, 1986, p. 189.

Sin embargo la presencia de una piedra muy parecida en su forma a las piedras sacrificiales de forma trapezoidal (*cf.* fig. 6), en un descanso entre dos escaleras monolíticas que llevan de los palacios a la gran escalinata, obliga a interrogarse sobre la validez o no del testimonio de Valadés y de Ciudad Real. Las medidas son conformes a los *techcatl* arqueológicos, siendo éste distinto por ser monolítico.⁵³ Sólo su ubicación, poco cómoda y algo inhabitual, deja una posible duda en cuanto a su uso sacrificial. Dejamos a especialistas en religión prehispánica zanjar este difícil problema.

Pensamos que Ixtlilxóchitl llegó a conocer, a falta de las obras mencionadas, por lo menos los mismos rumores sobre sacrificios. Y si proporciona una tan magnífica descripción del parque sería como para contrarrestar, sin mencionarlas, esas versiones perpetuadas por cronistas religiosos españoles. Así se entiende mucho mejor su postura cultural dentro del contexto colonial.

La comparación entre sendas descripciones de un mismo lugar es reveladora de la profunda diferencia de enfoque en torno al pasado indígena. Pero los procedimientos son los mismos: Ixtlilxóchitl censura los aspectos religiosos prehispánicos para mejor subrayar el carácter histórico del cerro, cuando los religiosos españoles hicieron exactamente la inversa, censurando los aspectos reales para sólo ver ídolos. Así ambos lados pecan por omisión. Incumbe al lector decidir si son dos caras de la misma moneda. Pero mientras tanto sigue la invasión de viviendas modernas que poco a poco roe este cerro antiguo y borra las huellas de este pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de
1975 *Obras Históricas*, ed. Edmundo O'Gorman, 2 vols., México, UNAM, III.
- BARLOW, R. Mc afee
1946 "Titles of Tetzcotzinco (Santa María Nativitas)", *Tlalocan* 2 (2), p. 110-127.

⁵³ Mide aproximadamente (por no ser del todo regular) unos 68 cm en su parte inferior por 53 cm en la parte superior (dándole así una forma trapezoidal); 65 cm de altura en el lado izquierdo y 31 cm de ancho en la parte superior.

BAUDOT, Georges

1995 "Nezahualcōyotl, príncipe providencial en los escritos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, n. 25, p. 17-28.

1996 *México y los albores del discurso colonial*, México, Nueva Imagen.

BEYER, Hermann

1965 *Mito y simbología del México Antiguo*, México.

CIUDAD REAL, fray Antonio de

1993 *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, México, UNAM, III.

Códice Borbónico

1988 Ed. Francisco del Paso y Troncoso, México, Siglo XXI.

1991 *El libro del Ciuacoatl. Homenaje para el año del Fuego Nuevo. Libro explicativo del llamado Códice Borbónico*, Ed. Anders, Jansen, Luis Reyes, Graz, ADV, México, FCE.

Codex Ixtlilxóchitl, cf. DURAND-FOREST.

Codex Telleriano-Remensis

1995 Ed. Eloise Quiñones Keber, Austin, University of Texas Press.

COY, P.E. B.

1966 "Tetzcotzincó: usurped and neglected", *MAN, The Journal of the Royal Anthropological Institute*, New Series, London, vol. I, n. 4, p. 543-554.

DÁVILA PADILLA, Fray Agustín

Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México, de la orden de predicadores, México.

DIBBLE, Charles, editor

1980 *Códice Xólotl*, México, UNAM, III.

DURAND-FOREST Jacqueline de, editora

1976 *Codex Ixtlilxóchitl*, Graz, ADVA.

HERNÁNDEZ, Francisco

1946 *Antigüedades de la Nueva España*. trad. del latín y notas por don Joaquín García Pimentel, México, Ed. Pedro Robredo.

HERNÁNDEZ MENDOZA, Martha Patricia

1992 *Informe de los trabajos de mantenimiento y conservación de la zona arqueológica Texcutzingo. Temporada marzo-julio de 1992*, México, INAH (manuscrito).

LESBRE, Patrick

1999 "Oublis et censures de l'historiographie acolhua coloniale: Nezahualcoyotl", C.M.H.L.B., *Caravelle*, Toulouse, n. 72, p. 11-30.

- 2000 "Primeros memoriales de Tepepulco: parágrafo 14 (ff. 60-61)" en *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, (J. Paniagua Pérez y M. Viforcps Marinas coord.), León, Universidad de León, p. 491-510.
- 2001 "Algunas consideraciones sobre la primera lámina del Mapa Quinatzin", en *Códices y documentos sobre México, Tercer Simposio*, México, INAH, p. 107-119.
- MEDINA, Miguel A.
1997 *Arte y estética de El Tetzcotzincó. Arquitectura de paisaje en la época de Netzahualcóyotl*, México, UNAM, IIE.
- MORANTE LÓPEZ, Rubén B.
1998 "Simbolismo del monolito del monte Tláloc, estado de México", en *Iconografía mexicana I*, México, INAH, p. 147-156.
- MOTOLINIA, Fray Toribio de Benavente
1996 *Memoriales*, ed. de Nancy Joe Dyer, México, El Colegio de México.
- PASZTORY, Esther
1983 *Aztec Art*, New York, Abrams.
- POMAR, Juan Bautista
1986 "Relación de Tezcoco" en *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, ed. de René Acuña, México, UNAM, IIA, t. 3.
- Proceso Inquisitorial del cacique de Tezcoco don Carlos Ometochtzin*
1980 México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- RAMÍREZ VIDAL, Gerardo
1996 "Fray Diego Valadés y los indios" en *Acerca de Fray Diego Valadés. Su Retórica cristiana*, México, UNAM.
- SAUTRON, Marie
1999 *Le chant lyrique en langue nahuatl des anciens Mexicains: la symbolique de la fleur et de l'oiseau*, Villeneuve d'Ascq, Ed. Septentrion.
- SCHROEDER CORDERO, Francisco Arturo
1985 "La arquitectura monolítica en Tetzcotzingo y en Malinalco, Estado de México", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, n. 4, p. 65-90.
- TOWSEND, Richard F.
1992 *The Aztecs*, Londres, Thames and Hudson.
- VELAZCO, Salvador
1998 "La imaginación historiográfica de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl: etnicidades emergentes y espacios de enunciación", *Colonial Latin American Review*, vol. 7 n. 1, p. 33-58.